

GUIÓN LITÚRGICO

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA



(Poco antes de que comience la celebración se podría poner la canción de Joan Manuel Serrat “hoy puede ser un gran día”. O escucharla, toda la asamblea, al final de esta monición)

MONICION DE ENTRADA:

Paz y Bien hermanos. Nos reunimos hoy aquí para celebrar la Eucaristía: encuentro con la palabra y con la persona de Jesús.

Él siempre camina con nosotros, se pone a nuestro lado y nos anima a seguir sus huellas. Pero, hoy, y sobre todo a través de su palabra, nos anima a “reiniciar nuestra vida”, pero no sin antes haber introducido en el corazón de nuestro ordenador, de nuestra persona, el programa siempre nuevo y siempre a actualizar del Evangelio.

Francisco de Asís también nos anima a ello, al final de su vida, después de experimentar el dolor de ver cómo al crecer el número de hermanos también se desvirtuaba el ideal que en un principio Dios le reveló, después de llevar una vida al servicio de los pobres y los leprosos, después de identificarse tanto con el sufrimiento de Jesús de verse sólo y abandonado hasta del Padre, después de todo esto y a pesar de todo, constantemente en su vida decía “comencemos hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hechos”, es decir no nos acomodemos, reiniciemos nuestra vida constantemente desde el Evangelio.

“Hoy puede ser un gran día, plantéatelo así” dice la canción, y lo será si vivimos actualizados desde el Evangelio, viviéndolo en comunidad de hermanos. No tengamos miedo, Jesús nos anima a ello y Francisco de Asís nos dice con alegría: “Reiníciate conmigo”.

ACTO PENITENCIAL:

1. Por las veces que no queremos escuchar tu Palabra. Señor, ten piedad.
2. Por no siempre estamos dispuestos a ponernos en camino y preferimos la vida cómoda. Cristo, ten piedad.
3. Porque no siempre somos valientes a decidirnos a reiniciar la vida desde el Evangelio. Señor, ten piedad.

PROPUESTA DE LECTURAS DE LA PALABRA DE DIOS.

Las que correspondan en el día que se celebre la campaña vocacional y podría ser conveniente hacer también esta lectura de la biografía de 1Celano, 103.

REINICIAT

CAMPAÑA VOCACIONAL 2013-2014



1ª Lectura: 1 Cel 103

Y aunque el glorioso Padre estuviese ya consumado en gracia ante Dios y resplandeciese en santas obras entre los hombres del siglo, sin embargo, estaba siempre pensando en emprender cosas más perfectas, y, como experimentado caballero en las milicias de Dios, desafiaba al adversario para reñir con él nuevas peleas. Se proponía llevar a cabo grandes proezas bajo la jefatura de Cristo, y, a pesar de irse descomponiendo sus miembros, y muerto ya su cuerpo, esperaba que con una nueva batalla había de conseguir el triunfo sobre el enemigo. Es que la virtud no conoce el límite del tiempo, porque espera un premio eterno. Ardía por esto en deseos vehementes de poder volver a aquellos comienzos de humildad, y, gozoso en la esperanza por la inmensidad de su amor, cavilaba en reducir su cuerpo, ya extenuado, a la antigua servidumbre.

Alejaba de sí con la mayor decisión los estorbos de todos los afanes y ahogaba totalmente el estrépito de todas las preocupaciones. Y cuando por la enfermedad se veía precisado a mitigar el primitivo rigor, solía decir: «Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, pues escaso es o poco lo que hemos adelantado». No pensaba haber llegado aún a la meta, y, permaneciendo firme en el propósito de santa renovación, estaba siempre dispuesto a comenzar nuevamente. Le hubiera gustado volver a servir a los leprosos y padecer desprecios, como en tiempos pasados. Le apetecía apartarse de las relaciones con los hombres y marchar a lugares muy retirados, para que, libre de todo cuidado y abandonada toda preocupación por los demás, no hubiera otro muro que le separara de Dios sino el de su propia carne.

PETICIONES:

1. Para que en el compromiso por el Reino, seamos luz y sal, levadura y conciencia de una Iglesia nueva y renovadora que no tiene miedo a reiniciar el programa en clave de Evangelio. Roguemos...
2. Para que los jóvenes descubran el papel del Hermano menor hoy como colaborador y animador, como “presencia” y testigo. Roguemos...
3. Para que hagamos de nuestras presencias ámbitos acogedores, sensibles, vocacionales, referenciales y vida de comunidad testimonial al estilo de Francisco y del Evangelio. Roguemos...
4. Para que nuestras comunidades estén abiertas a las diversas vocaciones, y promuevan la vocación capuchina, tanto de frailes como de seculares. Roguemos...
5. Por todos nosotros, para que valoremos nuestra vocación como don, como expresión de gratuidad y permanezcamos fieles al Señor que nos llama. Roguemos...



OFERTORIO:

1. Un CD que diga en la carátula: Programa Nuevo: Te ofrecemos, Señor este Cd con un nuevo programa que deseamos instalar en nuestra vida, con ello queremos expresar nuestro deseo de que este programa nos sirva para vivir desde tu palabra, desde tu amor.
2. El cartel de la campaña: Te ofrecemos el cartel de la campaña vocacional de este año. Con ello queremos expresar el mismo sentimiento que tenía Francisco de Asís de estar siempre en esa actitud de comenzar de nuevo cuando sentimos que nos estamos acomodando o estancando en nuestro caminar: “comencemos hermanos porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”.
3. El pan y el vino: Te ofrecemos, Señor, el pan y el vino ellos son los signos de tu entrega por nosotros, que te respondamos siendo nosotros para los demás personas que se entregan, acogen y se dan especialmente a los que nada tienen.

PREFACIO: Dialogado (T= Todos, S= Sacerdote, 1,2,3,4,5,6,7, lectores)

- T Es justo y bueno
 alabarte, Señor Dios,
 porque tú solo eres santo
 y sólo tú obras maravillas.
- S Tú eres fuerte, tú eres grande;
 tú eres el Altísimo;
 tú eres el Todopoderoso,
 tú, Padre santo,
 Rey del cielo y de la tierra.
 Tú eres Trino y Uno a la vez,
 Señor Dios, Bien total;
 tú eres el único Bien; tú eres todo Bien;
 tú eres sumo Bien,
 Señor Dios vivo y verdadero.
- 1 Tú eres caridad y amor;
2 tú eres sabiduría; tú eres humildad;
3 tú eres paciencia,
4 tú eres seguridad; tú eres descanso;
5 tú eres alegría y alborozo;
6 tú eres equidad y templanza;
7 tú eres riqueza sobradísima.



- T Tú eres la belleza; tú eres la dulzura;
tú eres nuestro amparo;
tú eres nuestra salvaguardia
tú eres nuestra defensa;
tú eres la fuerza, tú eres el refrigerio.
- S Tú eres nuestra esperanza;
tú eres nuestra fe;
tú eres la gran dulcedumbre nuestra.
- T Tú eres nuestra vida eterna,
grande y admirable Señor,
Dios todopoderoso, misericordioso Salvador.
- S Es por eso que la creación entera
te aclama por nuestras voces, diciendo:
- T SANTO, SANTO, SANTO...

ANÁFORA

- T Padre, único y solo bueno,
acepta este pan y este vino
que te ofrecemos con una intención pura y santa,
deseando agradarte sólo a ti.
Te ofrendamos así nuestros corazones
y te restituimos todos los bienes,
reconociendo que sólo a ti pertenecen
y que sólo de ti proceden.
- S Padre, único santo,
santifica este pan y este vino
por el poder de las palabras de tu Hijo,
y por la acción del Espíritu Santo Defensor.
Que sean consagrados
y lleguen a ser el Cuerpo y la Sangre santísimos,
reales y vivientes de tu hijo que ya no muere
sino que reina vencedor y glorioso eternamente.
- T El, que, en la víspera de su pasión,
celebró la Pascua con sus discípulos,
tomando el pan, dio gracias, lo bendijo
y lo partió diciendo...
- S TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.



Del mismo modo,
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

T Aclamación:

¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS,
Y SÓLO TÚ OBRAS MARAVILLAS!

1 Por eso,
recordamos y veneramos el amor que él tuvo por nosotros,
y todo cuanto por nosotros dijo, hizo y sufrió:

2 cuando, poniendo su voluntad en la tuya,
se ofreció a sí mismo como sacrificio en la cruz,
por nuestros pecados,
cuando resucitó, subió al cielo
y se sentó a tu derecha.

S Y sabemos y anunciamos que él viene a hacer justicia.
En recuerdo de él, te ofrecemos el verdadero sacrificio
por el cual todo cuanto hay en el cielo y en la tierra
ha sido pacificado y reconciliado contigo,
Padre todopoderoso.

T ¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS,...
A nosotros, que, en el Espíritu Santo,
vamos a recibir con humildad y respeto
este Cuerpo y esta Sangre por los cuales
hemos sido rescatados de la muerte,
concédenos tener parte en tu vida.

S Haz reposar tu Espíritu Santo sobre nosotros
a fin de que seamos verdaderamente hijos
y cumplamos tus obras,
y que seamos, los hermanos de Aquel
que dio su vida por sus ovejas.

T ¡SÓLO TÚ ERES SANTO, SEÑOR DIOS,...



- S Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos que, en tu santa Iglesia,
quieren servirte: el papa, los obispos, los presbíteros,
- 3 los diáconos, los religiosos y religiosas,
los pobres y los ricos,
- 4 trabajadores, campesinos, obreros y patronos,
todos los fieles: hombres y mujeres,
- 5 sanos y enfermos, pequeños y grandes,
todos los pueblos, razas, tribus y lenguas...
- 6 Que perseveremos en la verdadera fe
y en la penitencia, porque de otro modo
nadie puede salvarse.
- T Acuérdate también de nuestros hermanos
llevados por nuestra hermana la muerte corporal,
de quien ningún hombre viviente puede escapar.
Bienaventurados los que encuentre cumpliendo tu voluntad,
pues la muerte segunda no les podrá hacer mal.
- S Concédenos, en fin, Padre santísimo,
actuar según tu voluntad
y siempre querer lo que te agrada:
así, seremos capaces, por sola tu gracia,
llegar a ti junto a la Virgen María,
a los apóstoles y los santos de todos los tiempos
que siguieron las huellas de tu Hijo
Jesucristo, nuestro Señor.
- T Por él, con él y en él, Omnipotente,
Santísimo, Altísimo, y Sumo Dios,
te tributamos toda alabanza y toda gloria,
toda acción de gracias,
todo honor y bendición,
y te devolvemos todo bien
con tu Hijo bienamado y el Espíritu Santo Defensor,
por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN FINAL

SALMO DE RESTAURACIÓN

Pero yo sé que un día lloverá la justicia
cuando llore haber sido tantos siglos invierno
y otra vez a la estéril se la hará el vientre hijos
como pare la tierra hierva verde a su tiempo.



Para entonces guardamos nuestros trajes de fiesta
y la lira y el címbalo conservamos a punto.
Con el alma encendida mantenemos el fuego
crepitando en la noche mientras llega la aurora.

Aquel día la Iglesia dejará sus palacios
y se hará vagabunda por los barrios extremos
donde Dios se hace pobre, en a oración un grito
y estrechar una mano vuelve a ser sacramento.

Ese día la Iglesia será cosa de hombres,
no más cosa de curas; se hará novia del pueblo;
conocerá los nombres -otra vez- de sus hijos:
Pedro, Juan, Santiago, el del Bar, y el parado...

Volverá a ser la casa de ventanas abiertas
donde los bailarines hagan templo del cuerpo
y los músicos puedan componer a su aire
y puedan los poetas dar a luz sin complejos.

Y, en vez de andar buscando errores y condenas,
la Iglesia del futuro irá abriendo caminos
corriendo, confiada, los riesgos que haga falta
porque sólo arriesgándose llegará el mundo nuevo.

Esperamos el día en que ser de la Iglesia
vuelva a ser un sinónimo de inquietud y de lucha.
Aquel día tendremos unos fieles difíciles
y una Iglesia llamada -como Dios- "Libertad".

Mientras tanto, tengamos encendidas las lámparas
y alumbremos sin miedo las tinieblas del templo:
¡Dichosos si nos llaman herejes y cismáticos
por seguir al rebelde que llamaron Blasfemo!

Ya está cerca la era del sol recién nacido.
Ya el rocío las dunas del desierto salpica.
con su luz a tu encuentro marchará el pueblo unido
seguro de encontrarte, como encuentra su nido
la humilde tortolica.

*José Luis Cortés,
Francisco el Buenagente, ed. Paulinas, Madrid 1981. pág. 124*

